

José E. García [1]

Reticencias y paradojas para la consolidación de la psicología experimental en el Paraguay.

Reticence and paradoxes for the consolidation of experimental psychology in Paraguay.

Reticências e paradoxos para a consolidação da psicologia experimental no Paraguai.

[1] Universidad Católica, Asunción, Paraguay. Dirección: Casilla de Correo 1839, Asunción, Paraguay. Email contacto: joseemiliogarcia@hotmail.com

Resumen

Los comienzos de la psicología experimental en el sur de América Latina se remontan a las últimas décadas del siglo XIX, época en que se establecieron los primeros laboratorios en instituciones dedicadas al entrenamiento de los futuros maestros. Estos inicios representan los primeros pasos de una tradición científica que se afianzó con fuerza en la psicología del continente. En Paraguay, los conceptos de muchos autores identificados con la investigación experimental fueron recogidos por comentaristas locales, que los incorporaron a su propio trabajo con variables grados de profundidad. Sin embargo, el uso del método experimental tuvo una asimilación muy limitada. No solo la fundación del primer laboratorio se efectuó muy tardíamente sino que tampoco encontró continuidad en la psicología académica posterior. Este artículo analiza las razones que explican el escaso desarrollo de la psicología experimental en el Paraguay así como la escasez de laboratorios, estudiando estas dificultades sobre consideraciones de tipo histórico y cultural, además de las relativas a las concepciones prevalecientes en la psicología. Al final del artículo se ofrecen algunas recomendaciones para fomentar la investigación experimental en las universidades del país.

Palabras clave: Psicología Experimental; Historia de la Psicología; Psicología en Paraguay; Laboratorios psicológicos; Investigación psicológica.

Abstract

The beginnings of experimental psychology in southern Latin America go back to the last decades of the 19th century, when the first laboratories were established in institutions dedicated to the training of the future teachers. These beginnings represent the first steps in a scientific tradition that became strong in the psychology of the continent. In Paraguay, the concepts of many authors identified with experimental research were used by local commentators, who incorporated them into their own work with varying depth degrees. However, the experimental method had a very limited assimilation. Not only the establishment of the first laboratory took place in a very late time compared with the neighboring nations, but it also found no continuity in the subsequent academic psychology. This article discusses the reasons that explain the scarce development of experimental psychology in Paraguay as well as the absence of laboratories, exploring these difficulties on historical and cultural considerations in addition to those relating to the prevailing ideas in psychology. At the end of the article, some recommendations to foster experimental research in the Paraguayan universities are offered.

Key words: Psicología Experimental; História da Psicologia; Psicología no Paraguai; Laboratórios psicológicos; Investigação psicológica.

Resumo

O começo da psicologia experimental no sul da América Latina remonta nas últimas décadas do século XIX, época em que se estabeleceram os primeiros laboratórios em instituições dedicadas ao entretenimento dos futuros professores. Este início representa os primeiros passos de uma tradição científica que se consolidou com força na psicologia do continente. No Paraguai, os conceitos de muitos autores identificados com a investigação experimental foram recolhidos por comentaristas locais, que os incorporaram em seu próprio trabalho com variados graus de profundidade. No entanto, o uso do método experimental teve uma assimilação muito limitada. Não só a fundação do primeiro laboratório se deu tardiamente, mas também não encontrou continuidade na psicologia acadêmica posterior. Este artigo analisa as razões que explicam o escasso desenvolvimento da psicologia experimental no Paraguai, tal como a escassez de laboratórios, estudando estas dificuldades sobre considerações do tipo histórico e cultural, além das relativas às concepções prevalecentes na psicologia. No final do artigo se oferecem algumas recomendações para fomentar a investigação experimental nas universidades do país.

Palavras chaves: Experimental Psychology; History of Psychology; Psychology in Paraguay; Psychological laboratories; Psychological research.

La pertinencia y justificación para este artículo dependerá de la respuesta que otorguemos a una pregunta en apariencia simple y directa: ¿Puede concebirse una psicología experimental sin laboratorios? La contestación más rápida y obvia que podría darse a este interrogante es un contundente y sonoro “no”, pero la experiencia recomienda no incurrir en precipitaciones excesivas. Para ser más comprensivos y realistas con tan singular planteamiento, hay muchas variables que deben tomarse en cuenta. Sin embargo, es posible entender perfectamente la réplica negativa, habida cuenta la tradición histórica de la psicología y el modo como esta ha estructurado su propia autoimagen como disciplina. En efecto, y aunque persistan opiniones diferentes respecto a lo que la instauración de los laboratorios ha representado para la integridad de la disciplina y su relevancia para la cientificidad de la misma, existe un consenso universal –aunque cuestionado de diversas maneras- de que la psicología como ciencia comenzó con el gabinete fundado por Wilhelm Wundt (1832-1920) en la Universidad de Leipzig en 1879. Este evento en particular constituye el primer paso dentro de una tradición específica que alejó a la psicología de la egida centenaria que ejerció la filosofía dentro de ella y

terminó adentrándola en los contornos que dibujaron su emergente realidad como ciencia autónoma. La lógica del experimento es esencialmente práctica y convierte las discusiones mantenidas en la teoría y en el plano de la innovación conceptual a operaciones concretas y repetibles que se ejecutan en un medio controlado y variable, preparado de acuerdo a condiciones anticipadamente planificadas para evitar influencias no deseadas que además terminen distorsionando los resultados. A estos sitios físicos, su equipamiento e incluso los procedimientos realizados en su interior es a lo que denominamos laboratorios. De este modo, la investigación controlada se convierte en la herramienta más precisa para medir los efectos que produce una variable independiente (Myers & Hansen, 2012), cualquiera que ella sea, sobre otra que denominamos dependiente. La replicación se vuelve entonces un proceso esencial y fundamentado, una operación concluyente situada en el centro de las previsiones que se deducen de la lógica que caracteriza al método hipotético-deductivo, normalmente considerado como un sinónimo al método científico en sí mismo. De este modo, las orientaciones psicológicas que no incorporan la racionalidad experimental podrían ser aludidas en

tono despectivo. Para autores como Rajamanickam (2005), la vigencia creciente de aproximaciones como el humanismo en el espectro de opciones teóricas de la disciplina crean un agudo sentido de apatía y una actitud fatigosa y displicente ante el trabajo de laboratorio, que de ningún modo constituyen un signo saludable para una joven ciencia como la psicología.

Por ello no es raro que muchos de los primeros autores que se ocuparon de la naciente psicología experimental y además produjeron los primeros tratados para ilustrar sus alcances desarrollaran sus investigaciones ceñidos a este marco. Ellos sintieron la necesidad de organizar textos con instrucciones expertas sobre cómo conducir estudios experimentales, especificando las variantes metodológicas que pueden adoptar estos. En las primeras décadas de historia de la nueva psicología, y aun en los días que corren actualmente, hubo varios libros como estos, que cumplieron una importante misión en el entrenamiento de los estudiantes. Uno de ellos fue el manual de ejercicios prácticos que escribió Edward Bradford Titchener (1867-1927), paladín mayor del estructuralismo wundtiano en los Estados Unidos. Aunque la orientación que el representó haya sido muy debatida en las décadas

iniciales del siglo XX por la subjetividad implícita de su enfoque y la carencia de controles rigurosos, se definía como claramente experimental y, aun más, remarcaba la necesidad de realizar los ensayos bajo condiciones rigurosamente estandarizadas (Titchener, 1902). Sin embargo, si bien muchos reconocieron el valor histórico de la introspección para el desarrollo de la psicología (Stratton, 1908) y su vigencia continuada por décadas, también clamaban por modalidades de investigación de mayor amplitud en su aplicación y que no fueran objeto de menoscabos en la universalidad de sus conclusiones, algo que ponía a la psicología en seria desventaja en comparación con la física o la química. Era deseable perseguir estrategias de mayor objetividad, entre las que el método experimental tenía un lugar asegurado. No hay que olvidar que uno de los retos iniciales de los psicólogos era demostrar inequívocamente que eran científicos (Danziger, 1990), ante el escepticismo que surgía desde algunas carpas.

En nuestro continente se acogió de buen grado a la naciente psicología experimental europea en la parte final del siglo XIX. En el caso más circunscripto a la América del Sur se observaron desarrollos importantes en casi todos los países, particularmente

en Argentina (Papini, 1976), Brasil (Massimi, 1990) y Chile (Salas & Lizama, 2009). En algunas de estas naciones incluso pueden hallarse muestras incipientes de propuestas originales. La literatura que documenta estos movimientos es rica en detalles. Pero aun con sus grados disímiles de avance, los países mencionados, sumados Paraguay y Uruguay, evidencian características comunes en varios aspectos, notablemente la dependencia de la investigación de laboratorio a los intereses anclados en la educación y los esfuerzos programáticos por mejorarla (García, 2014). Desde luego en todos estos países hubo autores que escribieron sobre temas psicológicos durante las décadas previas, respecto de lo cual también se dispone de una rica historiografía. Aunque ciertamente sus orientaciones e intereses se hallaban más cercanos al espiritualismo, la metafísica o tendencias análogas. Esto puede haber impedido que se los vislumbre como pioneros o eslabones de una aproximación más empírica. Pero mientras en los estados vecinos el linaje experimental de la psicología logró implantarse en función a la actividad que cumplieron los laboratorios que activaron principalmente en el contexto de las escuelas normales e introdujeron un predominio en la imagen

pública de la psicología, determinando una identidad clara y sostenida con la ciencia positiva, en Paraguay no atravesó más allá de los menos enunciados teóricos o las menciones dispersas y asistemáticas.

En el balance que cabe respecto al éxito o el fracaso del método experimental en la psicología paraguaya, tanto en su acepción decimonónica de introspección titcheneiriana o en la que se halla vigente en la actualidad, la clarificación de estos supuestos conceptuales adquiere una capital importancia. Ciertamente no es un tema nuevo para el análisis, pues varios artículos previos estudiaron con un criterio temporal los momentos históricos de la psicología que se asociaron al experimento en el Paraguay, los diversos autores que la representaron, los principales temas de interés que surgieron y los momentos resaltantes en su desarrollo, así como datos biográficos y recuentos breves de las obras e ideas respectivas (García, 2005, 2010a, 2010b). Además de los detalles precisos sobre hechos y protagonistas, en estos trabajos se analizaron las condiciones básicas que caracterizan a esta área específica. Es así como los objetivos de este artículo, en virtud a lo anteriormente expuesto, se orientan en cuatro direcciones principales: a) Analizar el contexto

intelectual en que surgen los conceptos relacionados a la psicología experimental en el Paraguay en las primeras décadas del siglo XX, b) Examinar los condicionantes sociales, culturales, políticos y educacionales que aporten indicios para explicar el largo atraso en la fundación y establecimiento de los laboratorios psicológicos, c) Repasar las principales orientaciones teóricas prevalecientes en la psicología nacional durante las últimas cinco décadas y que pudieran haber desanimado un eventual afianzamiento de la aproximación experimental en el ámbito de las universidades y otras instituciones y d) Reflexionar sobre el sentido y validez de una psicología experimental en ausencia de laboratorios. Para iniciar la discusión del problema, expondremos primero los inicios históricos del concepto de psicología experimental.

Primeros comentaristas

Los autores que cumplieron un rol, grande o pequeño, en la difusión y avance de la psicología en sentido general y en el más delimitado de la perspectiva experimental ejercieron su influencia en variadas formas y con diversos grados de profundidad. Sus

representantes eran fundamentalmente comentaristas, no teóricos originales, lo cual significa que explicaron el significado de nociones procedentes de la psicología o, en su defecto, los incorporaron a sus propios argumentos en discusiones concernientes a temas que gozaban de mayor amplitud. Por eso es muy importante el uso que hicieron de los conceptos emanados de la psicología experimental. La aproximación que correspondió a estos primeros autores se asemejó a apostillas que concernían no solo a los aspectos vinculados al uso del método en cuanto tal, sino también a los temas y los campos de investigación que en esos precisos momentos definían la agenda corriente de la psicología. Debido a eso, y si de determinar antecedentes se trata, la búsqueda puede iniciarse en al menos dos itinerarios alternativos, que no por ello dejan de ser complementarios. Por un lado, es factible considerar como precedentes válidos a las menciones que realizaron estos pioneros en sus textos a autores que eran conocidos tanto por representar el ideal y la aplicación del método experimental en la psicología, o por explorar fenómenos cognitivos derivados de su utilización sistemática o bien, simplemente, por emplear y difundir conceptos y principios congruentes

con la lógica implícita del experimento. Por supuesto, puede parecer muy laxo apelar a un criterio como la simple mención de autores representativos o ideas congruentes para afirmar indubitablemente la existencia de la psicología experimental en un medio cultural específico, aunque solo fuera a cierto nivel muy elemental. Pero no debemos olvidar que, si hemos de postular que esta variante particular de la psicología tuvo un desempeño más teórico que práctico en el Paraguay, entonces los usos que se hayan realizado de los términos en la presentación de artículos y libros deberán recibir, por fuerza, una atención detenida. Ellos pueden considerarse, incluso, como las fases previas de un proceso que no ha concluido totalmente su desarrollo. Un segundo aspecto de relevancia deberían constituir, por supuesto, los informes más sistemáticos de estudios realizados con la aplicación de los procedimientos experimentales y la agenda de investigación respectiva a que responden. Al proceder en este segundo sentido, se estaría cruzando ya de la mera enunciación teórica para adentrarse en el plano de la producción empírica. Este es el nivel que en Paraguay se ha observado con menor frecuencia, y enseguida veremos porqué.

Los autores que hacia finales del siglo XIX ostentaban el liderazgo de la psicología experimental, tanto en Europa como en los Estados Unidos, eran bien conocidos por algunos referentes intelectuales en Asunción y de este modo sus ideas quedaron reflejadas en el trabajo de un selecto grupo de autores. No había institutos de psicología profesional donde pudieran difundirse sus escritos e ideas. En el discurso académico del momento apenas se identificaban alusiones incompletas a sus teorías, frecuentemente mezcladas con otras orientaciones de tinte más cercano a la metafísica, que eran impartidas en las aulas de los colegios secundarios, a la sazón los únicos lugares donde podía aprenderse psicología. Pero aunque aquí se enseñara algo del enfoque experimental, o se lo mencionara de forma simplificada, es muy diferente contar como destinatarios a alumnos de nivel secundario, interesados en una variedad de opciones vocacionales en pugna hacia su elección futura, que a estudiantes profesionalmente inclinados respecto a la psicología y con planes futuros de ejercerla en el mundo laboral. Por lo tanto, las lecturas de aquellos textos fundacionales eran práctica de individuos minoritarios y

no podría pensarse en una difusión intelectual de mayor extensión, capaz de generar movimientos organizados, y menos aún en una que fuese masiva.

Menciones al trabajo de Wilhelm Wundt (1832-1920), Théodule Ribot (1839-1916), Giuseppe Sergi (1841-1936) o William James (1842-1910), que integraron las diferentes vertientes identificadas con la nueva psicología en Alemania, Francia, Italia y los Estados Unidos y además fueron sus líderes más reconocidos, se encuentran incorporadas al esquema discursivo de varios escritores paraguayos, aunque algunas veces hayan sido enfocados en contextos variados y no siempre plenamente psicológicos. Wundt es citado en artículos de Eusebio Ayala (Ayala, 1905) y libros de Ramón Indalecio Cardozo (Cardozo, 1938). Ribot es abordado por Ignacio A. Pane (Pane, 1917), Adela Castell (Castell, 1901), Manuel Domínguez (Domínguez, 1903) y Cardozo (1938). Sergi, al igual que James, era destacado por Ayala (1905) tanto como por Cardozo (1938). Este último se encargó de la recepción de los conceptos de James que mayor consistencia alcanzó en el Paraguay (García, 2015b), aunque en un contexto que priorizó la difusión

de los principios educacionales que sustentaba el autor norteamericano, de manera combinada con su psicología. Otro educador, Manuel Riquelme (1885-1961), discutió los descubrimientos realizados por los psicofísicos alemanes Ernst Heinrich Weber (1795-1878), Georg Elias Muller (1850-1934) y Hermann Ebbinghaus (1850-1909) (Riquelme, 1948), algunos de los cuales trabajaron en las décadas precedentes a la institucionalización del laboratorio en Leipzig.

La conveniencia de emprender estudios psicológicos para obtener información certera y fidedigna sobre las particularidades típicas del niño paraguayo, que a la vez posibilitaran una implementación más eficiente de la pedagogía escolar sobre bases validadas por la investigación rigurosa aprovechando las posibilidades que brinda el método experimental, fue discutida por otro maestro de aula, Juan Ramón Dahlquist (1884-1956). En él se observa un giro cualitativo digno de mención, pues mientras los demás solo referenciaron a los exponentes mundiales y regionales de la psicología científica de su tiempo pero sin replicar activamente sus hallazgos, y además discutieron –contradiciéndolos a veces– algunos de sus

conceptos centrales, Dahlquist (1912) fue quien primero reclamó la instalación de laboratorios. Argumentó que esta era la única forma de comprender verdaderamente al niño paraguayo. Nadie complació su pedido. Sin embargo, de haberse materializado exitosamente, tal vez el método experimental podría haber fructificado en fecha muy temprana. Como informa García (2006), Dahlquist se hallaba bajo la inspiración del educador Alfredo M. Aguayo (1866-1942), un puertorriqueño de nacimiento pero residente en Cuba desde su más tierna edad. Aguayo expuso sus experiencias con las escuelas experimentales, con la habilitación de laboratorios de psicología y el trabajo en las clínicas psicológicas de la isla. Dahlquist (1912) comprendió muy bien la importancia de estas iniciativas y por eso defendió la creación de laboratorios semejantes a estos en el Paraguay. Su alegato teórico era muy congruente con el de otros educadores contemporáneos suyos, que veían en la aplicación del operativo experimental una garantía para alcanzar un conocimiento fidedigno y bien utilizable de los infantes. Pero la historia no es el recuento de lo que pudo ser sino de lo que fue, y en este sentido el primer laboratorio tardó en llegar, aunque su

escenario continuó siendo, como era predecible, una institución educativa.

Los escauceos teóricos que siguió la psicología experimental en el Paraguay son a la vez muy interdependientes con las orientaciones que la educación había tomado en las primeras décadas del siglo XX. Alguien que estuvo muy vinculado con la pedagogía y la psicología fue Ramón Indalecio Cardozo (1876-1943), a quien se deben muchas iniciativas cruciales en ambos campos. Sin dudarlo, él fue el principal responsable por la introducción doctrinaria a la vez que institucional de la escuela activa en este país (Álvarez Cáceres, 1989, García, 2011a). Y esa vinculación es clave para dimensionar correctamente su pensamiento y actitudes respecto a los experimentos. No es que Cardozo fuera un partidario firme de la utilización del método experimental y un sostenedor de los laboratorios, sino que más bien encarnó la opinión contraria. Era un crítico, al menos de cierta forma de psicología. Especialmente no veía con agrado que la investigación de corte wundtiano –aunque no la mencionara explícitamente de esta manera en sus libros– fuese impartida en los institutos donde se entrenaba

a los futuros profesores. Él pensaba que la psicología experimental era muy limitada, que solamente tomaba en cuenta al adulto, y que su aplicación a la comprensión de la mente de los niños era, en el mejor de los casos, ineficiente y poco eficaz. En su reemplazo quería ver consolidada a una psicología infantil, la que observa los movimientos del niño en cuanto niño y no como un adulto en pequeño (Cardozo, 1938) y estudia su desarrollo cognitivo y emocional como lo que verdaderamente son, pasos graduales en la formación de una cognición adulta. En este sentido era un continuador de las reivindicaciones que levantó el filósofo ginebrino Jean-Jacques Rousseau (1712-1778) un par de siglos atrás, y cuyas máximas emanadas de su pedagogía naturalista y romántica hicieron plenamente suyas los teóricos de la escuela activa (Gadotti, 1998). Cardozo abogó por colocar estos temas en la agenda de estudios para los futuros maestros, y arguyó convincentemente en favor de los beneficios prácticos (Cardozo, 1938). Para ello realizó los cambios que consideraba necesarios en la malla curricular de las escuelas normales de la República. La hegemonía de la escuela activa como orientación pedagógica en la educación paraguaya

coincide con los años de trabajo de Cardozo, de manera que a su retiro de la función pública y de la docencia, esa predominancia se fue difuminando con inusitada rapidez. No hubo continuadores calificados, algo muy común en la psicología paraguaya, donde hay más rupturas y discontinuidades que formación de tradiciones auténticas (García, 2007). Para finales de la década de 1950, casi nada quedaba del ideario que él había propugnado para la educación nacional. En Paraguay, el interés en la psicología experimental, que también corrió paralelo a la incidencia filosófica del positivismo, había cesado casi por completo a esa altura del siglo XX. Como enseguida veremos, la concepción educativa al culminar los cincuenta sonaba con armonía y ritmo muy diferentes.

Los primeros psiquiatras que ejercieron la profesión y se interesaron en los problemas de la salud mental estaban muy lejos de los planteamientos característicos de la psicología experimental, tanto en la dimensión conceptual como en la metodológica. Si bien el primer texto de psiquiatría publicado por un médico paraguayo demuestra una tendencia organicista (Vasconsellos, 1947), las simpatías de los psiquiatras

con los preceptos del psicoanálisis no tardaron en surgir. Algunos galenos, incluso sin especializarse en el tratamiento de las enfermedades mentales y sin ejercer de hecho la profesión psiquiátrica, sintieron la atracción de los conceptos freudianos y publicaron libros bien informados sobre ellos. El volumen de González Torres (1965), un médico que escribió sobre asuntos relacionados a la salud y también sobre el folclore y las tradiciones de la cultura nacional es un buen ejemplo de ello. Como a la vez las facilidades institucionales eran escasas para impulsar con efectividad cualquier forma de investigación medianamente rigurosa y seria, ninguno de ellos se planteó la necesidad de hacer experimentos. No lo habrían hecho tampoco, pues no cobijaron esa opción conceptual en su abanico de preferencias. En este sentido, un enfoque por esencia interpretativo y verbalista como es el psicoanálisis, ajeno por completo a los rigores matemáticos de la comprobación y el razonamiento experimental, encontró su ambiente óptimo en el Paraguay de los cincuenta, donde los psiquiatras hicieron de la asociación libre de ideas y la patologización del comportamiento su modelo favorito de operatividad psicológica. Por eso el

uso del método experimental no fructificó en el ámbito de la clínica, sino que se adentró con mayor holgura en la educación.

Conforme a estas tendencias que venían perfilándose de tiempo atrás, el primer laboratorio se instaló en una escuela normal. Pero su establecimiento no fue resultado de una evolución gradual desde el interior de la psicología paraguaya, algo así como un producto final de la discusión teórica acumulada por años o décadas de estudio, sino una incorporación externa. El momento en que aparece tampoco es casual. Cuando se inauguró el 23 de octubre de 1959 (Uzcátegui, 1959), el país se hallaba en el sexto año de la dictadura de Alfredo Stroessner (1912-2006), que aunque fue menos represiva en su gestión durante los primeros lustros, en comparación sobre todo a su etapa intermedia que resultó más agresiva y violenta, ya ejercía un evidente efecto negativo sobre la cultura nacional, produciendo una desarticulación continua y en desaliento a la reflexión libre. Igual que otros sistemas políticos liberticidas, la tiranía de Stroessner observó con extrema desconfianza y hostilidad cualquier forma de pensamiento independiente y crítico. Por lo tanto,

dentro del panorama social que imponían la repetición y la inercia, el control estatal y la desconfianza general, la educación no marchaba precisamente hacia una reivindicación de la cientificidad, y con ella de la práctica del experimento. La acción de mayor significado fue obra del pedagogo ecuatoriano Emilio Uzcátegui (1899-1986), quien fundó el primer laboratorio, como aporte suyo, personal, a las numerosas tareas que desempeñó como director de la oficina de la UNESCO en el Paraguay entre 1955 y 1959. Aquél era un gabinete con buena provisión de equipo y dotado de una importante cantidad de tests psicológicos (Uzcátegui, 1959), que fueron donados en su totalidad por la agencia internacional. A nivel oficial, las autoridades del régimen aceptaron su instalación no por un real convencimiento en la necesidad de modernizar la educación con ayuda de estos implementos, lo cual Stroessner demostró numerosísimas veces que no se hallaba en absoluto entre sus prioridades, sino por una cuestión de imagen y colaboración política, pues el proyecto venía de la UNESCO, y porque lo habrán visto como un dispositivo inofensivo y sin mayores riesgos políticos.

Desde luego, Uzcátegui tenía una perspectiva enteramente distinta. Para él, contar con un laboratorio

en una escuela de maestros era lo normal, lo que corresponde a la forma como debe aprenderse la psicología, y además lo usual y corriente en cualquier parte. Pero en la visión de los maestros paraguayos era un implemento inusual, complicado, algo que nunca habían visto y a lo que no se hallaban acostumbrados. Para ellos ser maestros era otra cosa, no pasaba por la experimentación, sino en lidiar cotidianamente con los niños en el aula. Tampoco había mucha gente que entendiera lo que era un laboratorio asentado en un instituto docente, su verdadero sentido y como había de ser manejado. Por eso fue tan difícil encontrar un encargado idóneo cuando Uzcátegui se marchó del país por término de misión. Hubo quien aceptó dirigirlo, pero el salario era tan modesto que pronto se vio tentado por otra oferta laboral mejor remunerada. Había otras dificultades importantes, pues se debía organizar y clasificar el equipo disponible y los tests psicológicos, de los que también se había provisto al laboratorio, además de traducir algunos de los libros y materiales instructivos, muchos de los cuales estaban escritos en inglés, un idioma que pocos manejaban con fluidez en aquella época. Como no había otros expertos para administrar todos estos detalles, la iniciativa pronto se

fue perdiendo en la inercia y sus valiosos implementos quedaron sometidos a una destrucción inevitable. Hoy poco se sabe qué pasó de ellos. A las autoridades del Ministerio de Educación tampoco les preocupó mucho volver a contratar un técnico calificado en el exterior, lo cual queda evidenciado en el penoso estancamiento que vino con posterioridad. Parece que nadie echó de menos este laboratorio y pronto lo cubrió el olvido. Y menos fueron aun, con toda probabilidad, los que se dieron cuenta de la gran oportunidad que se estaba desperdiciando.

Las cátedras

Aunque estrictamente no se hayan rotulado como de psicología experimental, las primeras cátedras donde se impartieron contenidos relacionados no al método sino a los resultados obtenidos de la investigación realizada en laboratorio tuvo su origen en el contexto de la educación media, durante la última década de la décimo novena centuria. Durante ese tiempo en el Colegio Nacional, la institución de enseñanza secundaria más importante de Asunción, comenzó a impartirse una cátedra de Psicología en

1894. Podría decirse que su programa (González, 1894) era una ilustrativa superposición entre la vieja y la nueva psicología, pues a la par de lecciones de neto cariz filosófico y aun teológico, en las que no se olvidaba mencionar el alma y algunos de los antiguos preceptos de la lógica tomista y escolástica, también se otorgaba espacio a muchos de los tópicos que se cultivaron en el laboratorio de Leipzig y otros similares. En esa misma década fueron creadas las escuelas normales de profesores, que surgieron al contagio de las nuevas inclinaciones de la educación, todas vinculadas al ideario filosófico positivista, y que fueron el semillero para los maestros paraguayos de la nueva generación. En uno de esos centros de aprendizaje, la Escuela Normal de Profesores, emergió la primera asignatura de Psicología Experimental. Por lo tanto, los primeros experimentalistas fueron los maestros. La perspectiva, con bastante seguridad, era titcheneriana y ligada a los conceptos prevalecientes de la conciencia, pues aún no había llegado la cruzada correctiva de Cardozo, cuya influencia proscribió de hecho a la psicología experimental del adulto en el contexto de la educación nacional de los maestros. La iniciativa provino de quien también ejercía la dirección

de la escuela en aquél momento, la maestra María Felicidad González (1884-1980), quien igualmente compartió las convicciones de los escolanovistas. La autora de una tesis de bibliotecología presentada hace cuatro décadas (Gagliardi Cardozo, 1974), inclusive le atribuye la maternidad de un laboratorio de psicología establecido en la Escuela Normal de Profesores, aunque en ausencia de documentos probatorios u otras evidencias concluyentes, la declaración no se sostiene con la deseable firmeza. Cátedras semejantes a esta continuaron existiendo en otras instituciones de formación de maestros, hasta que las modificaciones a las mallas curriculares que impulsó Cardozo en la década de 1920 (Cardozo, 1938) acabaron suprimiéndolas. El, como hemos antes mencionado, asumió que el correcto entrenamiento para los maestros debía discurrir por otros cauces.

Cuando se establecieron las primeras carreras de psicología en la década de 1960, el clima intelectual que predominaba no era el más conectado con la racionalidad experimental, ni el más apropiado para su florecimiento. En la Universidad Católica, donde comenzó la psicología académica en el Paraguay en 1963, el péndulo alternaba entre adherentes del

psicoanálisis freudiano ortodoxo y los cultores de la psicología racional, cuyas raíces se hunden en tiempos tan remotos como el siglo XVII en la obra del filósofo alemán Christian Wolff (1679-1754) (Araujo & Pererira, 2014). Aunque también había profesores sacerdotes entrenados en el exterior que representaban un sólido compromiso con la psicología científica, como es el caso de Luis Ignacio Ramallo (Alonso, 2015), y con el estudio del temperamento sobre bases biológicas, de los que José de Jesús Aguirre es el ejemplo sobresaliente (García, 2011b). En la Universidad Nacional, creada cuatro años después que la entonces universidad jesuita, hubo profesores como Oscar Serafini que propiciaron prácticas de investigación experimental, aunque fuera de las dependencias físicas de la Facultad de Filosofía, a la que se halla adscripta hasta hoy la carrera de Psicología. Los alumnos de su cátedra, a finales de la década del sesenta y comienzos del setenta, llegaron a realizar algunas experiencias de aprendizaje con animales turbelarios como las planarias, que se desarrollaron en el laboratorio de la Facultad de Ciencias Básicas, situado en el campus de la Universidad Nacional en San Lorenzo, ciudad cercana a Asunción. Pero estas

experiencias no tuvieron continuidad y por ello, pese a su importancia y potencial trascendencia, no pasan de recibir un tratamiento casi anecdótico e incluso muy pocas personas las recuerdan.

La reinserción de la psicología experimental como campo de estudios se produjo en la década de 1980. García (2010a) estudió con detalle las circunstancias y los protagonistas involucrados el establecimiento de este campo dentro de la universidad paraguaya. La secuencia comenzó con una cátedra de Psicología Experimental dictada en 1985, que estuvo a cargo de John Throne, un académico estadounidense que vivió en el Paraguay por un breve periodo. El curso no se asemejaba a los que vendrían después, porque en esencia se trataba de una exposición de los principios teóricos y las técnicas del análisis experimental del comportamiento de B. F. Skinner (1904-1990), privilegiando las aplicaciones en el área de la educación especial, donde Throne era un experto. Este curso duró solamente un año, pues cuando el mencionado profesor volvió a los Estados Unidos se hizo cargo el psicólogo puertorriqueño Álvaro Pardo, secundado muy de cerca por su esposa, la también psicóloga María Mojica. Ambos se encontraban en el

Paraguay por su pertenencia al Peace Corps de los Estados Unidos y también realizando trabajos en el área de la educación especial, en colaboración con escuelas nacionales. Aunque los dos manifestaban simpatías por la psicología comportamental en su vertiente cognitiva, la materia tomó un giro fundamental con relación al trabajo del año previo, dejando la exposición de conceptos y técnicas operantes para adentrarse en la vertiente metodológica. Es decir, se abandonó la enseñanza de contenidos teóricos únicamente y se profundizó en los procedimientos normativos para la investigación. Pardo puso un especial énfasis en la comprensión de las rutinas experimentales por parte de sus alumnos. Quizás sin proponérselo, estaban instaurando la tónica de lo que serían todas las demás cátedras de Psicología Experimental en el futuro en casi todas las carreras, es decir, enseñanza sistemática de la metodología pero sin laboratorio.

Apartir de entonces también comenzó a utilizarse el texto de Psicología Experimental del estadounidense Franz Joseph McGuigan (McGuigan, 1998), no solo por los que cursaban sus estudios en la Universidad Católica sino, más tarde, en otras instituciones también, convirtiéndolo en su material de consulta más

apreciado. Para recurrir a una categorización que tiene su fundamento en las exposiciones de este mismo libro, los estudios que se realizaban en la cátedra se encuadraron más en la modalidad cuasi-experimental que en la experimental propiamente dicha. De este modo se intentaba propiciar, en la amplitud que comprende el mundo social, algunas investigaciones que se esforzaban en controlar al máximo posible las variables extrañas, aunque sin las condiciones óptimas de aislamiento y rigurosidad que permite el laboratorio. Estos estudios, semejantes a los de psicología social experimental, eran los únicos posibles con la carencia de recursos e instalaciones adecuadas. Se barajó una temática amplia, y uno de los trabajos prácticos que se realizaron en aquellas clases alcanzó las páginas de la Revista Latinoamericana de Psicología (Elías, Mojica, Pardo & Scappini, 1988), en un tiempo en que esta publicación casi no circulaba entre los psicólogos locales. Dicho sea de paso, también fue el primer trabajo de paraguayos publicado en ese importante foro.

Cuando Pardo y Mojica dejaron el país en 1988, la cátedra quedó en manos de la psicóloga Norma Coppari de Vera, quien recientemente había completado sus estudios en México. Ella mantuvo

la titularidad de la materia hasta que dejó de existir a consecuencia de un cambio en la malla curricular que tuvo lugar a partir del 2008. En sus primeros años, la clase tomó un nuevo direccionamiento hacia la perspectiva comportamental, de la que su profesora es hasta hoy una conocida exponente, alejándose así de la mayor amplitud conceptual que Pardo y Mojica le habían conferido desde sus inicios (García, 2010a). En muchos casos, el concepto de la psicología experimental se había homologado sin más al del conductismo durante esta etapa, con las distorsiones que ello supone para una visión pluralista de la psicología, en la que tal superposición no existe. Posteriormente sin embargo, el sesgo hacia la psicología conductual se redujo paulatinamente. Un elemento importante de esta cátedra en el periodo que correspondió a Coppari es que generó la publicación de una revista de psicología que recibió el nombre de Eureka y cuya edición se mantiene hasta la fecha, alcanzando un total de once volúmenes. En ella se difundieron varios de los trabajos terminados en la materia, incluyendo algunos del tiempo de Pardo y Mojica, además de artículos que responden a otras opciones metodológicas.

La multiplicación de opciones para la enseñanza de la Psicología Experimental en cuanto disciplina corrió paralela a la fundación de otras instituciones de enseñanza superior, especialmente en las sedes regionales que la Universidad Católica habilitó en varias ciudades del país. La apertura de nuevos departamentos fuera de los límites geográficos de Asunción comenzó a mediados de la década de 1990 y en ellas también se incluyeron las unidades respectivas de Psicología Experimental como parte de la grilla básica de estudios. La primera fue en Ciudad del Este, que tuvo su inicio en 1994. La cátedra de Psicología Experimental se dictó allí por primera vez en 1996 y su profesor fue el psicólogo José E. García, un antiguo estudiante de Pardo y Mojica. Los problemas que se vivieron en Asunción por la carencia de laboratorios se repitieron con casi idénticos matices en Ciudad del Este, aunque agudizados allí por la mayor escasez de soporte bibliográfico y un perfil institucional débil. Las soluciones también fueron las mismas, reposando el diseño de los trabajos sobre la modalidad cuasi-experimental. No obstante, en el este se registró por lo menos una investigación con

sujetos animales, que si bien no contaba con todos los recaudos de equipamiento que se acostumbra en los diseños estrictos de laboratorio, introdujo algunas variantes a los ejercicios y temáticas que se habían manejado con anterioridad. La experiencia se realizó en las instalaciones del zoológico de la Itaipú Binacional, una central hidroeléctrica que en su momento fue la mayor del mundo y cuya propiedad comparten Brasil y Paraguay. En el área de influencia de esta se encuentra asentada Ciudad del Este. Itaipú cuenta con algunas facilidades materiales para el cuidado y alojamiento de los animales que se pudieron adaptar exitosamente al experimento. Tan conveniente situación, sin embargo, no bastó para repetir allí otras experiencias similares en el lapso posterior.

Años más tarde, otra cátedra fue creada en la Universidad Católica de la sureña ciudad de Encarnación que estuvo a cargo del mismo docente. Se procedió allí de igual manera que en las anteriores disciplinas referidas, dando como resultado un importante grupo de investigaciones con énfasis variados que fueron sistematizados en una publicación reciente (García, 2010b). Otras sedes donde también

se establecieron cursos de Psicología Experimental son las de Concepción, que actualmente se halla cerrada y cuyo primer profesor fue el psicólogo Carlos Sanabria, egresado de la Universidad Nacional de Asunción, y la de Villarrica, que aún se encuentra activa. La carrera abierta en la ciudad de Coronel Oviedo en el 2011, por haber adoptado desde su inicio la nueva malla curricular de la Universidad Católica, ya no implementó una cátedra de Psicología Experimental, pues esta fue sustituida en el nuevo currículo por otra de cobertura más amplia denominada "Métodos Cuantitativos en Psicología". Las carreras de Concepción, Encarnación y Villarrica comenzaron a funcionar en el 2004 (García, 2011c), y las respectivas cátedras de Psicología Experimental se impartieron a partir del 2006. En otras instituciones como la Universidad Nacional de Itapúa, que tiene su sede central en Encarnación así como filiales en otras ciudades de ese mismo departamento (García, 2011d), una de ellas en la ciudad de Coronel Bogado, cercana a Encarnación, se efectuaron seminarios anuales de Psicología Experimental, con programas y modalidad pedagógica semejantes en sus líneas maestras a los casos anteriormente mencionados. Los profesores fueron Sanabria en Encarnación y García en Coronel

Bogado y las clases se desarrollaron en el 2004. En todos estos cursos, el predominio de la modalidad iniciada por la Universidad Católica de Asunción se distingue visiblemente, cristalizando en un modelo de extendida influencia.

Lo mismo puede afirmarse de otras instituciones privadas que, en Asunción, agregaron cátedras de Psicología Experimental a sus proyectos curriculares vigentes, aunque con una distribución variable en la extensión de los semestres. Ellas son la Universidad Americana, la Universidad del Cono Sur de las Américas, la Universidad Iberoamericana y la Universidad Evangélica del Paraguay. Hasta hace algunos años, la Universidad de la Integración de las Américas mantuvo abierta una carrera de Psicología, que fue la única hasta el momento en conferirle una duración de cuatro semestres continuados: el tercero, cuarto, quinto y sexto de los diez que componían la carrera. La lógica inherente a estas materias no se hallaba concebida conforme a la habitual dimensión metodológica, sino en atención al contenido, es decir, consistían en un repaso informado de los campos de la psicología respecto de los cuales el método experimental ha implementado su diseño con mayor efectividad. De esta manera,

Psicología Experimental I se refería a "Sensación y Percepción", Psicología Experimental II a "Motivación y Emoción", Psicología Experimental III al "Aprendizaje y Cognición" y Psicología Experimental IV a "Pensamiento y Lenguaje" (García, 2010b). Estas cátedras otorgaban un fuerte sentido de identidad científica a la carrera a diferencia de otras más eclécticas, aunque este perfil no fuera compartido por todos los profesores, cuyas preferencias divergían con frecuencia hacia otras direcciones. Infortunadamente, la convocatoria de alumnos lograda por esta universidad era relativamente baja conforme a las expectativas que trazaron sus directivos, para quienes la institución no cumplía solo la función primordial de ser un centro de estudios sino ante todo una fuente de ganancias. Este modo de pensar es muy común en las universidades paraguayas de capital privado, lo cual a menudo atenta contra su credibilidad. Todo ello produjo que el manejo comercial terminara imponiéndose sobre las aspiraciones académicas o educativas. En consecuencia, la carrera fue cerrada en el 2011 (García, 2011c) y por el momento no existen planes de reabirla.

A esto debe sumarse otro factor adverso que fue la supresión de la cátedra en la Universidad

Católica central y posteriormente en todos los campus situados en otras ciudades, debido a la ejecución de la nueva malla curricular desde el 2008 y que, como antes observáramos, reemplazó la anterior cátedra de Psicología Experimental por otra denominada “Métodos Cuantitativos en Psicología”. Esta última, aunque en ocasiones se mencione como la continuación lógica de Psicología Experimental, abarca de hecho el estudio de otras metodologías que, pese a su incorporación activa del análisis cuantitativo, no se ciñen estrictamente al uso del experimento. Mucho de lo que hoy se enseña y se investiga en ese espacio académico se encuadra mejor en los métodos psicométricos que a los experimentales propiamente dichos. Desde luego esto no debe contemplarse como un elemento negativo, pues los métodos correlacionales y la construcción de tests psicológicos disfrutaban de una antigua, respetable y productiva tradición. Pero el hecho cierto desde el punto de vista del impacto real y la convocatoria, es que esta desaparición de la cátedra le resta a la psicología experimental el protagonismo académico del que disfrutó en épocas pasadas.

A lo largo de estos años, el dedicado esfuerzo de algunos psicólogos logró impulsar ciertas experiencias

dignas de mención, que más dicen sobre el interés y vocación de sus profesores y estudiantes respectivos y la negativa a resignarse a la inacción o la inercia que sobre las reales posibilidades de implementar líneas sostenidas de investigación, las cuales hasta hoy carecen del esquivo apoyo y necesario financiamiento institucional. Algunos de ellos son, por ejemplo, los trabajos dirigidos por José Britos y sus alumnas Mónica Britos y Rocío Estigarribia de la carrera de Psicología de la Universidad Nacional de Asunción, donde el primero se desempeñara como profesor, y que fueron publicados en una revista del medio local (Britos, Estigarribia & Britos, 2008), así como del mismo docente con sus actuales estudiantes de la cátedra de “Introducción a los Métodos Científicos en Psicología” de la Universidad Católica de Asunción. En estas clases es común que se incentive el desarrollo de un pensamiento propio en base a la comprensión y estudio ordenado del diseño experimental, planificando experiencias de aplicación transfiriendo la lógica del experimento a situaciones que involucran situaciones problemáticas tanto en la esfera del comportamiento animal como humano. Así, se ha logrado construir algunos laberintos caseros y otros implementos de factura muy básica, motivados

simplemente en la inventiva y entusiasmo demostrado por los alumnos. Aunque los trabajos resultantes de estas experiencias posiblemente son muy sencillos desde el punto de vista metodológico, resultan muy significativos pues constituyen el germen de lo que podrían ser experiencias futuras organizadas a una escala mayor y según un criterio más institucional. Sin embargo, este es actualmente el panorama que presenta la psicología experimental en el Paraguay, condensado en una mezcla de enseñanza metodológica verbal y un auténtico, real y comprobable deseo de avanzar en una de las direcciones más productivas que marca la psicología científica, aunque mas no sea de esta forma artesanal, animados en el empeño y en la imaginación personal.

Posibles explicaciones

El objeto de este artículo no es solo hacer descripciones puntuales de la situación actual, sino aventurar explicaciones coherentes. Sin embargo, responder a una pregunta tan compleja como la que requiere sobre las razones del intermitente desarrollo que incumbe a la psicología experimental en el Paraguay

no es sencillo ni obvio, pero es factible de identificar algunas variables y constantes que tienen la posibilidad de dar cuenta sobre las limitaciones observadas. Hace algunos años, García (2010b) sintetizó las principales dificultades surgidas en la enseñanza de la psicología experimental en las universidades, y principalmente los escollos que deben sortear los estudiantes, centrándose en los siguientes factores: a) Reconocimiento de problemas relevantes y elaboración de hipótesis, b) Elección de la técnica y procedimiento adecuado, c) Eficiente organización del tiempo, d) Escaso soporte bibliográfico, e) Ausencia de investigaciones previas, f) Laboratorios, g) Personal docente, h) Ausencia de unidades y programas de investigación consistentes, i) Habilidades para la utilización de un lenguaje adecuado para la elaboración de artículos y j) Falta de una comprensión adecuada sobre la naturaleza de la investigación. Aunque el artículo mencionado solo reseñó los trabajos del área experimental en dos instituciones, por una parte la Universidad Católica de Encarnación y por otra la Universidad de la Integración de las Américas en Asunción, las conclusiones y dificultades mencionadas se pueden extrapolar con facilidad a las demás cátedras hoy existentes. Estas

observaciones hacían referencia a la enseñanza de la psicología experimental y la realización de los trabajos internos de cátedra. Sin embargo, los inconvenientes que obstaculizan o dificultan el avance de este campo en cuanto tal son bastante más amplios y pueden agruparse y sintetizarse en dos tipos de problemas, que llamaremos determinantes extrínsecos y determinantes intrínsecos, según tengan su origen en situaciones externas o en procesos internos a la psicología misma.

a) **Determinantes extrínsecos.**

La historia cultural del país: La ciencia, considerada en términos generales, ha sufrido numerosas postergaciones y demoras, así como un avance extremadamente difícil y limitado en el Paraguay, no habiéndose desarrollado tradiciones científicas consistentes y susceptibles de incentivar la producción regular de investigaciones y descubrimientos que se caracterizaran por la novedad o la relevancia conceptual. Cuando ello ha ocurrido, siempre provino del trabajo de investigadores solitarios, que no alcanzaron a conformar redes colaborativas ni discípulos o continuadores, o bien lo hicieron de manera

muy parcial y por segmentos limitados de sus carreras activas. La consecuencia habitual es que aquellos esfuerzos quedaron extintos a la muerte o el retiro de los mismos. En el Paraguay, quienes se destacaron en el desarrollo de las profesiones universitarias, avanzaron o discutieron ideas y escribieron libros o ensayos, generalmente pertenecieron a campos como la investigación histórica—de la que sí existe una respetable y continuada tradición—, el derecho, la pedagogía, la antropología cultural o la medicina, entendida esta última en su faceta práctica y esencialmente aplicada que se enfoca en la solución a los problemas de salud de la población y no tanto en su dimensión primaria de ciencia. En las décadas más recientes, y tomando en cuenta el modelo prevaleciente en la economía nacional paraguaya como un país agroexportador, la investigación en este rubro adquirió un notable impulso, en este caso desde la esfera estatal. Pero las áreas inmersas en la ciencia básica, y en especial aquéllas de las que no cabe esperar una aplicación rápida y obvia direccionada al medio social, han tenido poca suerte. Para aquéllos con alguna vocación eventual hacia la investigación psicológica, la única opción viable es conseguir su manutención trabajando paralelamente

en otras ocupaciones y destinar los recursos obtenidos para, además del sostenimiento familiar y otros gastos semejantes, reservarlos para la compra de equipos, libros, y cualquier otro insumo indispensable para su trabajo. Es cierto que en la investigación psicológica y biomédica han sobresalido individuos excepcionales como José Ingenieros (1877/1925) en la Argentina (Ardila, 1986) o Santiago Ramón y Cajal (1862-1934) en España (Ramón y Cajal, 1984) que enfrentaron esos mismos problemas y dieron muestras de un compromiso extraordinario con la ciencia. Pero en el Paraguay, ejemplos semejantes no abundan.

Escaso reconocimiento social a los investigadores científicos: Como consecuencia de lo anterior, el apoyo social a la ciencia en el Paraguay siempre ha resultado escaso, tanto desde la inversión en el sector público como en la valoración colectiva. Para un joven que comienza su vida profesional, la decisión de convertirse en un investigador profesional generalmente será recibida con indiferencia, pero en la mayor parte de los casos, con llana incompreensión. Quien haga esa opción vocacional difícilmente podrá esperar una vida distendida desde el punto de vista económico, y es probable que incluso se vea forzado a buscar otras

ocupaciones paralelas que le permitan sostenerse a sí mismo y a su familia. El reconocimiento social tampoco llegará con rapidez, pues las aspiraciones sociales por lo general se encuentran dirigidas hacia profesiones o actividades más rentables o lucrativas, que provean beneficios inmediatos y, de ser posible, desplegando un reducido esfuerzo. En los últimos años, la sociedad paraguaya se ha distinguido por buscar el ascenso social rápido, y no es infrecuente que jóvenes talentosos e inteligentes se dirijan hacia el ámbito de la política como un canal de obtención segura para esta clase de aspiraciones. Algunas profesiones como la abogacía, la medicina, la ingeniería o las del sector bancario, que en el Paraguay están entre las mejor remuneradas y de ingresos más elevados, atraen la atención de la mayoría. En comparación, muy pocos ven a la investigación psicológica o científica en general, que requiere años de esfuerzo, el aprendizaje de materias difíciles, el manejo fluido de las matemáticas, gran tolerancia a la frustración y un refuerzo positivo que a veces se alcanza con excesiva demora, como una actividad de mucho atractivo. A ello debe sumarse que aquellas profesiones que producen un dividendo abundante a quienes las ejercen, o que están asociadas al poder económico o

político, son las que reciben una consideración mayor en la estratificación del status social. A la visión del público promedio, la investigación psicológica reúne muy pocos atractivos reales que ofrecer.

Lugar asignado a la investigación en las prioridades del gasto público: El porcentaje consignado a los gastos de infraestructura y financiamiento de proyectos científicos en el Paraguay se encuentra entre los más bajos del continente. En contrapartida, se destinan ingentes partidas del presupuesto público al desembolso de salarios para un funcionariado público que se halla extremadamente sobredimensionado y en su mayoría constituye personal innecesario y prescindible, fenómeno que se observa en todas las reparticiones públicas. Otro problema que arrastra muchas disconformidades es el millonario financiamiento a los partidos políticos, del cual estos no rinden cuentas, además de una corrupción omnipresente y extremadamente difícil de erradicar. Conforme a un criterio racional, los egresos del Estado se hallan muy mal repartidos. Las prioridades del presupuesto se manejan con criterios excesivamente políticos, por funcionarios con apetencias o lealtades sectarias o corporativas, escasa visión desarrollista

para el país y acceso a los cargos electivos como premio a fidelidades políticas, con frecuencia oscuras, y muy raras veces por méritos objetivos en su formación o en respuesta al valor de sus propuestas. Para estos grupos de poder, invertir en la investigación científica tiene escasos réditos políticos. Además, pocos tienen la formación suficiente para dimensionar correctamente su importancia y urgencia. En el Paraguay falta mucha capacitación, y en el sector político es donde este déficit resulta más notorio.

En el Presupuesto General de Gastos de la Nación para el año 2015, solamente el 0,007 % se destina a la investigación científica, en comparación al 2 % o más que destinan las naciones de mayores recursos, y ante el 1 % que es la cifra recomendada por la UNESCO. Todos los países de la región destinan proporciones mayores que el Paraguay a sus inversiones en ciencia y tecnología, siendo los más elevados Brasil (1,21 %) y Argentina (0,65 %). Estos indicadores constituyen una expresión razonablemente objetiva de las prioridades e intereses de sus gobiernos hacia el cultivo de la ciencia. El Estado paraguayo reserva menos del 1 % del Producto Interno Bruto a las universidades públicas, que son ocho en la

actualidad. De esta suma la mayor parte se destina al pago de salarios a los profesores y funcionarios, mantenimientos diversos, construcciones edilicias y otros gastos corrientes. Con esta distribución de los gastos, es muy poco lo que sobra para la investigación. Las instituciones de capital privado y las confesionales dedican porciones aún menores de sus presupuestos respectivos a la inversión en ciencia y tecnología, sustentadas en el argumento de que se encuentran limitadas en razón de su autofinanciamiento y al depender pesadamente de los ingresos producidos por el pago de las cuotas de sus alumnos. Desde el punto de vista del financiamiento y de no mediar condiciones diferentes en el corto o mediano plazo, difícilmente pueda esperarse que esta situación deficitaria en la práctica de la investigación pueda atravesar por un cambio significativo.

b) **Determinantes intrínsecos.**

La concepción prevaleciente de la psicología: Existe una tendencia predominante en los psicólogos de nuestro tiempo a identificarse más con el perfil de la profesión que de la ciencia, incluso si se toman

en consideración las características de la psicología en el plano internacional (Sexton & Hogan, 1992). Por supuesto, en el discurso formal se reconoce que la psicología es, primero que nada, una disciplina investigadora, y que de sus logros en este campo depende el sostenimiento exitoso de las aplicaciones que de ella pudieran derivarse. Esta relación entre la disciplina básica, dedicada primordialmente al desarrollo de hipótesis y teorías, y la psicología aplicada, que se fundamenta sobre ella para expandir los hallazgos del laboratorio a escenarios más amplios insertos en la vida social, es una de las principales construcciones intelectuales que se hallan en la base de esta disciplina (García, 2015c, Hoffman & Deffenbacher, 1993, Schönplflug, 1992). Esto es también lo que se enseña a los alumnos desde los primeros semestres en sus estudios, y de alguna manera se supone y se espera que la asimilación de tales conceptos pase a integrar su visión personal respecto a la naturaleza de la psicología. Pero los matices comienzan a diferir cuando, llegados a los cursos superiores, los alumnos inician el estudio de los contenidos que corresponden a las materias profesionales. Allí se va consolidando la idea de que la psicología, aunque recoja sus datos

básicos de la indagación de los fenómenos cognitivos y comportamentales, y admitiendo que esta tiene su origen en el trabajo de campo o en el laboratorio, habrá de obtener su verdadera justificación al constituirse en una disciplina de corte profesionalista, menos interesada en la investigación y la comprensión que en la acción y el cambio directo del comportamiento de quienes resulten clientes potenciales. En esa perspectiva, se asume que el psicólogo habrá de enfrentarse a inúmeros problemas que surgen en el medio social y claman por su urgente intervención.

Desde luego la sociedad humana está colmada de problemas para cuya solución se mantiene una elevada expectativa sobre los roles que competen a los psicólogos. Ese es uno de los sentidos fundamentales de las ciencias del comportamiento, y el que mejor comprende el público. Pero cuando la visión colectiva se inclina en demasía hacia ese único perfil, termina perdiéndose de vista que la investigación no debería nunca considerarse como algo meramente accesorio, sino un componente fundacional. Aun así, parece subsistir la imagen de que si la investigación no pudiera implementarse por el motivo que fuere, la psicología

igual seguiría existiendo. En el Paraguay las cosas se presentan de esta forma. Los psicólogos practican y ejecutan intervenciones en numerosos y diversos ámbitos de acción, pero lo hacen casi con exclusividad apoyados sobre los descubrimientos y desarrollos producidos en el extranjero, casi nunca con aportes locales e incluso sin llevar a cabo repeticiones de rutina para la adaptación del conocimiento que tengan su origen en el país. Para los estudiantes, las cosas no son menos fáciles. En los años que duran sus carreras se encuentran siempre rodeados de profesionales con inquietudes que confluyen hacia el ámbito aplicado, y cuyos intereses o discursos se encaminan unilateralmente a problemas como la psicoterapia, el diagnóstico psicológico y las intervenciones en la educación o el campo laboral. Pero no tienen una oportunidad similar de alternar con investigadores activos que desarrollan proyectos en ciencia básica o persiguen la solución de problemas teóricos. En este panorama tan polarizado hacia un solo lado, la psicología termina categorizada como una actividad eminentemente profesional y así es como aflora en la mente de todos. Consecuentemente, las menciones a

su cualidad de ciencia se localizan solo en el discurso. Esta opinión preponderante se fortifica al estar apoyada por la inclusión de la psicología entre las ciencias de la salud (García, 2015a), punto en el que convergen por igual varios factores: a) la situación de dependencia institucional que ubica a la psicología en la jurisdicción legal del Ministerio de Salud Pública y Bienestar Social, b) la inclusión de muchas carreras en facultades de ciencias de la salud y c) la conceptualización que prevalece en el seno de la Sociedad Paraguaya de Psicología, que también se adhiere a esta visión de la disciplina en cuanto ciencia de la salud. En este ambiente, la noción de la psicología como una actividad primariamente científica y enfocada a la producción de conocimiento básico, la comprobación de hipótesis y obtención de datos fácticos lleva un grande y significativo rezago.

Modelos teóricos predominantes: La psicología experimental, tanto en su aspecto de operación metodológica como en la dimensión conceptual, no figura entre las tendencias preponderantes de la psicología paraguaya. En su lugar, otras orientaciones teóricas menos abiertas a la experimentación lograron

concentrar la preferencia mayoritaria de los psicólogos y psiquiatras. En el periodo universitario y profesional de la psicología nacional, que se inicia con la fundación del primer departamento en la Universidad Católica de Asunción en 1963 y se proyecta hasta el presente (García, 2005), es la aproximación psicoanalítica la que resultó más popular. García (2011b) analizó los enfoques más favorecidos en la preferencia de los psicólogos clínicos, apuntando que en las décadas de 1960, 1970 y parte de los ochenta el componente psicoanalítico ostentaba la posición hegemónica. Pero aunque en los últimos treinta años dio paso a otras corrientes dentro de la psicología y con ello el panorama se tornó más heterogéneo, no ha sido desbancado de esta posición de privilegio. Los motivos por el que el pensamiento freudiano se impone con facilidad en los entornos donde la tradición experimental es débil o inexistente no resulta difícil de comprender: el psicoanálisis no incorpora las matemáticas, lo cual de ordinario ahuyenta, disgusta o desanima a un gran número de estudiantes; es interpretativo y argumentativo, lo cual supone que a partir de unos

cuantos principios básicos pueden deducirse unas explicaciones muy elaboradas; trabaja con aspectos presuntamente “profundos” de la psique humana, lo cual de inmediato transfiere la impresión de estar enfocados hacia asuntos verdaderamente relevantes; es esencialmente verbalista excluyendo la obligación de llevar a cabo demostraciones objetivas y tiene un público dispuesto a someterse a sus exploraciones de corte intrapsíquico. Pese a ser una teoría cuyas credenciales científicas son discutidas hace décadas y además haber recibido el mote de pseudociencia por muchos autores (Allers, 1940, Eysenck & Wilson, 1980, García, 2003a, Macmillan, 1991, Van Rillaer, 1985), el psicoanálisis no pierde su atractivo y encanto, en especial para los estudiantes.

Desde luego existen otros puntos de vista que también ostentan seguidores, como la modificación del comportamiento, la terapia sistémica, las escuelas humanistas, la programación neurolingüística y otras, que tienen actitudes y concepciones variables hacia la investigación. Sin embargo, la penetración del psicoanálisis es tan fuerte en el espacio académico que

incluso a los partidarios de estas otras orientaciones a menudo se los descubre utilizando muy libremente algunos conceptos como paciente, síntoma, enfermedad y otros que se hallan fuertemente anclados en la lógica del modelo médico, del que los leales a Freud han hecho su irrenunciable trinchera. Por ello, no se trata de caer en la postura simplista y errónea de considerar al psicoanálisis, en lo que este representa teóricamente, como la única fuente de las dificultades mencionadas. Las cosas cruzan más bien por otro sendero, el de las influencias que la teoría crea en los hábitos de pensamiento de los psicólogos y en sus rutas cognitivas. Es decir, que aunque muchos de ellos puedan no profesar el psicoanálisis de manera consistente y directa, arrastran la influencia de sus conceptos básicos como parte de sus estrategias personales de análisis y estos determinan, a su vez, las aproximaciones que realizan a los problemas que estudia la psicología. El convencimiento de que existen motivos recónditos y no siempre evidentes para explicar el comportamiento humano tiene una raíz muy fuerte. Entonces no es difícil que la psicología se vea como una

ciencia que solo debería contemplar asuntos profundos y que la investigación experimental, por muy exacta, replicable y objetiva que sea, e incluso cuando estas cualidades se reconocen abiertamente por sus críticos o disidentes, se limita a la consideración de cuestiones superficiales y hasta triviales, sin importancia real. La psicología científica se ve así como un simple juego de pretensiones científicas, mientras que el enfoque mencionado, y en especial lo que un tanto vagamente se denomina actitud clínica, se estiman como los más comprensivos hacia la real complejidad del ser humano.

Actitudes institucionales hacia la psicología: En la actualidad existen dieciséis carreras de psicología impartiendo clases en Asunción (García, 2015d) y un número considerablemente mayor en las demás ciudades del país. De todas ellas, ninguna se encuentra equipada con un laboratorio de psicología, ni lo ha estado en el tiempo anterior. Esta falencia alcanza a las dos instituciones que cuentan con las carreras de psicología más antiguas y de mayor influencia: la Universidad Católica y la Universidad Nacional de Asunción. Tal carencia no es casual y obedece a

dos importantes razones. Por una parte, la casi nula expresión y acompañamiento de los mismos profesores a favor de la incorporación de esta clase de implementos en sus propios departamentos. Quienes algunas veces formularon pedidos para habilitar laboratorios fueron, precisamente, los catedráticos de Psicología Experimental. Sin embargo, raras veces pasan más allá de ser gestiones aisladas, con lo que se obvian algunas condiciones evidentes para sustentar un movimiento colectivo que tenga creíbles posibilidades de éxito, incluyendo la ineludible necesidad de crear conciencia entre los administradores y burócratas universitarios para que asimilen la necesidad de invertir en la adquisición de equipos, la contratación de personal auxiliar de limpieza y mantenimiento y de cuidado de animales si es un laboratorio de psicología comparada o de análisis experimental de comportamiento, el mantenimiento de unidades edilicias, el indispensable financiamiento de proyectos, etc.

Muchas entidades de enseñanza, incluso las de capital privado, se muestran dispuestas a realizar inversiones importantes cuando se preparan para

habilitar o acreditar institucionalmente a carreras como Medicina, que implica instalaciones sofisticadas y costosas, y en las que muchas universidades apuestan en vista de la alta rentabilidad y el mayor status académico que se presume han de conferir a las universidades que la poseen. Sin embargo, con Psicología las actitudes son completamente diferentes, y es harto infrecuente que los administradores universitarios se muestren dispuestos a otorgarle algo más que las salas de clase y el mobiliario elemental y, en algunos casos, la instalación de dispositivos de práctica como una Cámara Gessell. Y esto nos conduce al segundo factor, ya mencionado como problema hace varios años (García, 2003b): las carreras de Psicología en el Paraguay son vistas como emprendimientos de bajo costo. En esencia, se la considera una carrera en la denominación tradicional de papel y lápiz, o de pizarrón y papel, o de acrílico y marcador, diríamos ahora. Pero en general, se la incluye entre las carreras que popularmente se denominan leídas. Es decir, aquellas donde el estudiante debe lidiar con las clases y con sus libros, casi con exclusividad. Por supuesto, se

reconoce que los alumnos realizan actividades diversas como la aplicación de tests psicométricos y pasantías en escuelas y hospitales psiquiátricos, entrenamiento en técnicas de entrevista y otros, que van más allá de la simple y repetida lectura de libros. Pero dentro de todo eso, muy pocos ven como necesarios a los laboratorios y a la investigación que se deriva de su uso. O si alguna vez se reconoce su importancia, es objetada de inmediato debido al problema del costo, descartando su instalación como un simple exotismo o un lujo que las instituciones universitarias no pueden darse. Habrá que concederse tiempo, pues, para revertir esta imagen institucional, que en nuestros días parece uno de los escollos más sutiles, persistentes y de mayor peso.

Conclusión

Para lograr su afianzamiento como disciplina universitaria, la psicología experimental tiene varias tareas pendientes por delante. Antes que nada, es preciso crear conciencia sobre la importancia del

experimento como medio ideal para la obtención de información confiable, así como el rol fundamental que le cabe dentro de la psicología. También debe trabajarse por abolir algunos mitos que aún persisten y corregir distorsiones interpretativas que afectan sensiblemente a este campo, haciendo ver que el conocimiento, no por alejarse de los parámetros objetivos y sumergirse en la interpretación simbólica de acuerdo a códigos no suficientemente validados resulta más profundo, fundamentado o verdadero. Hay que implantar la idea de que el método experimental no es un sinónimo directo del conductismo, sino un conjunto de estrategias y técnicas dispuestas racionalmente para la investigación y la búsqueda de la verdad. Tampoco resulta ser una teoría más, que construye conceptos e interpretaciones en virtud de las cuales se pretende interpretar el conjunto de los fenómenos del comportamiento y la cognición. Es importante advertir que, con el avance continuo de la ciencia, la sofisticación metodológica para la obtención de los conocimientos requiere cada vez en mayor grado del refinamiento instrumental,

y esto no se obtiene con donaciones benéficas, sino con inversión inteligente y planificada en rubros críticos como el equipamiento y capital humano. El avance psicológico no puede derivarse únicamente del uso de cuestionarios y encuestas, que con ser muy valiosos, pertinentes y útiles, no alcanzan para cubrir con eficiencia toda la variedad de problemas que hoy tienen planteados los psicólogos. Hay que reconocer, finalmente, que la psicología tiene un aporte único que dar al desarrollo nacional (Adair, 1995), que no puede otorgarlo cualquier otra disciplina en la forma que es privativa de las ciencias del comportamiento. Las contribuciones de mayor valía no llegarán tan solo con el fomento a la psicología profesional, sino fundamentalmente apoyando el esfuerzo de los académicos que plantean hipótesis y teorías para descubrir aspectos inexplorados en el comportamiento típico de las personas.

Entonces, la pregunta formulada al inicio sobre si cabe considerar como tal a una psicología experimental sin laboratorios, debería responderse

afirmativamente. Para clarificar el sentido primordial de estas cuestiones siempre es conveniente echar una mirada a los antecedentes históricos, antes de arriesgar una réplica definitiva a interrogantes complejos como este. En la evolución de la psicología paraguaya se perciben con claridad los principales puntos de vista sustentados por los autores resaltantes en el área, sus teorías, y aun los usos que plantearon respecto a la metodología básica. Muy temprano en el siglo XX, algunos paraguayos las conocían bien. Era, sin embargo, una psicología experimental todavía muy incipiente, con un camino incompletamente recorrido. La discusión de los conceptos básicos resulta un componente esencial de este movimiento, es como poner los cimientos para continuar después con el resto de la edificación. Pero en esta parte esencial del proceso es donde nos hemos atascado. En ciertos momentos, como ocurrió a mediados de la década de 1950 cuando se instalaba el laboratorio de Uzcátegui, es cuando más cerca estuvimos, pero circunstancias exógenas impidieron consolidar la marcha. Varios

profesores en la etapa universitaria de la psicología realizaron esfuerzos por cubrir las falencias con los elementos de que disponían, que no eran muchos, y encontraron una forma de acercarse a su propósito con el uso de los diseños cuasi experimentales. Hasta allí fue posible avanzar. Ahora es necesario dar los últimos pasos y proceder a la fundación de nuevos laboratorios, otorgándoles el apoyo institucional suficiente esta vez, que les permita funcionar como espacios creativos para la generación de nuevas ideas y proyectos en el ámbito de la psicología científica. Después habrá que aguardar que profesores y estudiantes maduren las ideas por su misma práctica y que la búsqueda del conocimiento se decante por sí misma, esperando el desarrollo de tradiciones incipientes de investigación. Cuando ello definitivamente ocurra, la psicología experimental paraguaya habrá cerrado por fin la página conclusiva de una historia antigua, llena de apasionamiento y buenas intenciones, pero hasta ahora inacabada.

Received: 15/03/2015

Accepted: 29/04/2015

Referencias

- Adair, J. G. (1995). The research environment in developing countries: Contributions to the national development of the discipline. *International Journal of Psychology*, 30 (6), 643-662.
- Allers, R. (1940). *The successful error. A critical study of Freudian psychoanalysis*. New York: Sheed & Ward.
- Alonso, M. (2015). Luis Ignacio Ramallo y las bases de la psicología científica en el Paraguay. *Psicología Básica y Aplicada*, 1 (1), 20-23.
- Alvarez Cáceres, J. (1989). *El pensamiento y la acción pedagógica de Ramón Indalecio Cardozo*. Asunción: Universidad Católica, Biblioteca de Estudios Paraguayos.
- Araujo, S. & Pereira, T. C. R. (2014). La idea de psicología racional en la *Metafísica Alemana (1720)* de Christian Wolff. *Universitas Psychologica*, 13 (5), 1655-1666. <http://revistas.javeriana.edu.co/sitio/psychologica>
- Ardila, R. (1986). *La Psicología en América Latina. Pasado, presente y futuro*. México: Siglo XXI.
- Ayala, E. (1905). El proceso de la ideación y desenvolvimiento ulterior de la perceptividad. *Anales de la Universidad Nacional*, 6 (1-2), 69-82.
- Britos, M., Estigarribia, R. & Britos, J. (2008). Efectos del refuerzo positivo seguido de castigo en ratones saciados y privados, durante la elección de caja meta con agua, de laberinto T simple. *Eureka*, 5 (1), 5-15.
- Cardozo, R. I. (1938). *La pedagogía de la escuela activa. Tomo I: Psicología de la escuela activa o fundamentos psico-pedagógicos*. Asunción: Edición del autor.
- Castell, A. (1901). La formación del carácter. *Revista del Instituto Paraguayo*, 4 (31), 102-114.
- Dahlquist, J. R. (1912). *Páginas de un maestro*. Asunción: Talleres Tipográficos del Estado.
- Danziger, K. (1990). *Constructing the subject. Historical origins of psychological research*. New York: Cambridge University Press.
- Domínguez, M. (1903). Causas del heroísmo paraguayo. *Revista del Instituto Paraguayo*, 4 (38), 643-675.

- Elías, R., Mojica, M., Pardo, A. & Scappini, L. (1988). Delincuencia juvenil y juicio social. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 20 (2), 217-224.
- Eysenck, H. J. & Wilson, G. D. (Eds.) (1980). *El estudio experimental de las teorías freudianas*. Madrid: Alianza.
- Gadotti, M. (1998). *Historia de las ideas pedagógicas*. México: Siglo XXI.
- Gagliardi Cardozo, J. M. (1974). *Biografía de educadores paraguayos contemporáneos*. Tesina de licenciatura no publicada. Universidad Nacional de Asunción, Escuela de Bibliotecología.
- García, J. E. (2003a). La Psicología científica y los cuestionamientos al Psicoanálisis. *Neo-Skepsis*, N° 6. <http://www.geocities.com/Athens/Olympus/9234/neo6.htm>
- García, J. E. (2003b). Problemas centrales en la formación académica y el entrenamiento profesional del psicólogo en el Paraguay. En J. F. Villegas, P. Marassi L. y J. P. Toro C. (Eds.), *Problemas centrales en la formación académica y el entrenamiento profesional del psicólogo en las Américas*, Volumen II (pp. 205-279). Santiago: Sociedad Interamericana de Psicología.
- García, J. E. (2005). Psicología, investigación y ciencia en el Paraguay: Características resaltantes en el período preuniversitario. *Revista Interamericana de Psicología*, 39 (2), 305-312.
- García, J. E. (2006). Relaciones históricas entre la psicología y la educación en Paraguay. *Psicologia da Educação*, 22, 95-137.
- García, J. E. (2007). La psicología en Paraguay y el problema de la determinación de los pioneros. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, Tercera Época, 9 (2), 113-146.
- García, J. E. (2010a). La cátedra de Psicología Experimental en la Universidad Católica de Asunción: 1985-1987. *Revista Interamericana de Psicología*, 44 (1), 157-167.
- García, J. E. (2010b). La Psicología Experimental en dos universidades paraguayas. *Diversitas. Perspectivas en Psicología*, 6 (1), 81-96.
- García, J. E. (2011a). Ramón Indalecio Cardozo: Entre la Psicología, la Pedagogía y la praxis social. En D. Sarah (Coord.), *Paraguay: Ideas, Representaciones e Imaginarios* (pp. 17-52). Asunción: Secretaría Nacional de Cultura.

- García, J. E. (2011b). Historia de la Psicología Clínica en el Paraguay. *Fundamentos en Humanidades*, 12 (1), 111-147.
- García, J. E. (2011c). La enseñanza de la historia de la psicología en las universidades paraguayas. *Revista de Investigación en Psicología*, 14 (2), 73-96.
- García, J. E. (2011d). Historia y estado actual de la psicología en la ciudad de Encarnación, Paraguay. *Fundamentos en Humanidades*, 12 (2), Nº 24, 37-88.
- García, J. E. (2014). Beginnings and development of Experimental Psychology in five countries of South America. En A. J. Thornton (Ed.), *Advances in Experimental Psychology Research* (pp. 23-114). New York: Nova Science.
- García, J. E. (2015a). La Psicología de la Salud en el Paraguay: Historia y desafíos futuros. *Revista de Psicología de Arequipa*, 5 (1), 56-90.
- García, J. E. (2015b). La recepción de William James en la obra de Ramón Indalecio Cardozo. Manuscrito sometido a publicación.
- García, J. E. (2015c). Dicotomías que afectan a la psicología. Manuscrito sometido a publicación.
- García, J. E. (2015d). La formación en Psicología Educativa en el Paraguay. Manuscrito sometido a publicación.
- González, E. (1894). Programa de Elementos de Psicología. *Revista de la Universidad Nacional*, Año II, Tomo II, 147-157.
- González Torres, D. (1965). *Temas médicos*. Vol. 5. Disertaciones. Asunción: Imprenta Nacional.
- Hoffman, R. R. & Deffenbacher, K. A. (1993). An analysis of the relations between basic and applied psychology. *Ecological Psychology*, 5 (4), 315-352.
- Macmillan, M. (1991). *Freud evaluated. The completed arc*. New York: North-Holland.
- Massimi, M. (1990). *História da psicologia brasileira. Da época colonial até 1934*. São Paulo: Editora Pedagógica e Universitária.
- McGuigan, F. J. (1998). *Psicología experimental. Enfoque metodológico*. México: Trillas, Cuarta Edición.
- Myers, A. & Hansen, C. (2012). *Experimental Psychology*. Belmont: Wadsworth, Cengage Learning, Septima Edición.

- Pane, I. A. (1917). *Apuntes de Sociología*. Asunción: España.
- Papini, M. R. (1976). Datos para una historia de la psicología experimental argentina (hasta 1930). *Revista Latinoamericana de Psicología*, 8 (2), 319-335.
- Rajamanickam, M. (2005). *Experimental Psychology with advanced experiments*. New Delhi: New Delhi: Concept Publishing Co, 2 vols.
- Ramón y Cajal, S. (1984). *Recuerdos de mi vida: Historia de mi labor científica*. Madrid: Alianza.
- Riquelme, M. (1948). *Lecciones de Psicología*. Buenos Aires, Ángel Estrada Editores, Novena Edición (edición original 1936).
- Salas, G. & Lizama, E. (2009). *Historia de la psicología en Chile 1889-1981*. La Serena: Universidad Nacional de La Serena.
- Schönpflug, W. (1992). Applied Psychology: Newcomer with a long tradition. *Applied Psychology: An international review*, 42 (1), 5-30.
- Sexton, V. S. & Hogan, J. D. (Eds.) (1992). *International Psychology. Views from around the world*. Lincoln: University of Nebraska Press.
- Stratton, G. M. (1908). *Experimental Psychology and its bearing upon culture*. New York: The Macmillan Company.
- Titchener, E. B. (1902). *Experimental Psychology. A manual of laboratory practice, Volume I*. New York: The Macmillan Company.
- Uzcátegui, E. (1959). Evaluación de las labores de la misión de la Unesco en el Paraguay: 1955-1959. *Boletín de Educación Paraguaya*, 3 (36), 1-52.
- Van Rillaer, J. (1985). *Las ilusiones del Psicoanálisis*. Barcelona: Ariel.
- Vasconsellos, C. A. (1947). *Diagnóstico y tratamiento de las enfermedades mentales*. Buenos Aires: Editorial Mundi.